

***Prontuarios y claveles* de Omar Saavedra Santis (Santiago, *Simplemente Editores*, 2011)**

Por Cristian Montes Capó
Universidad de Chile

No es una sorpresa que Omar Saavedra sea más conocido en el extranjero que en Chile, puesto que vivió fuera del país desde 1974 a 2009. Durante su exilio político en la República Democrática Alemana escribió numerosas novelas, tanto en alemán como en castellano, libros de cuentos, guiones para cine y obras de teatro. En Chile ha ganado importantes premios nacionales e internacionales como Anna Segheres-Literaturpreis (Berlín), CIVIS-Preis (Colonia), el Fondo Nacional del Libro, el Premio Teatro de la Universidad Católica, entre otros. Uno de sus libros más importantes: *El último* (2004), fue publicado en Chile el año 2004.

La publicación de *Prontuarios y claveles* es, por las razones antes mencionadas, una gran oportunidad para que un público más amplio pueda conocer una de las últimas producciones narrativas del autor.

Uno de los aspectos relevantes de *Prontuarios y claveles* es la forma en que la no vela tensión y productiviza las complejas relaciones entre ficción y realidad. Su lectura posibilita entender de qué manera el texto literario se erige como un espacio privilegiado para develar ciertas dimensiones de la realidad chilena y de ciertos personajes claves en la historia del país. Se evidencia así que los mundos ficticios, no solo pueden hablar por la realidad sino también complejizarla y hacerla, en definitiva, accesible al sujeto.

A nivel de la trama, la historia narrada se concentra en el posible reencuentro de una presidenta de la República recién electa, lo que hace pensar de inmediato en Chile y en la presidenta Bachelet, y un antiguo conocido con quien bailó apenas un baile en una fiesta estudiantil en tiempos de la adolescencia. Con el fin de intentar convencerla de que lo



pueda recomendar para algún cargo diplomático en Europa, le pide a un escritor amigo que lo ayude a redactar una carta que estimule a la Presidenta primero a recordarlo y posteriormente a ayudarlo en su impredecible proyecto. A partir de este núcleo semántico se desplegarán diversas líneas narrativas, las que conforman una aventura genial y dislocada.

Como puede desprenderse de lo antes mencionado, la novela de Omar Saavedra no pretende constituirse en un reflejo de la realidad chilena en tiempo del gobierno de Michele Bachelet, a pesar de que es en la realidad histórica de ese tiempo donde radica el impulso para construir la ficción literaria. La motivación de la escritura y su proceso de gestación tiene por fin tematizar una experiencia fundamental en el desarrollo histórico de Chile, como fue la presencia de la primera presidenta mujer, situación que se liga a lo que ha ocurrido con Cristina Kichner en Argentina, Dilma Rouseff en Brasil, Laura Chinchilla en Costa Rica, entre otras mujeres que le han dado un sello y una vitalidad renovada al ejercicio de la política. La inserción del tema del género permite visualizar así las formas en que una determinada pertenencia sexual se refleja de manera importante en los modos de pensar y hacer política.

En *Prontuarios y claveles*, el discurso de ideas del texto denuncia el oportunismo enquistado en algunas prácticas donde la autenticidad y la honestidad parecen estar ausentes de las conductas políticas gubernamentales. En este sentido, la eventual preocupación por el problema de las minorías sexuales que se advierte en las esferas del gobierno, por ejemplo, se insinúa

solo como un recurso más para granjearse simpatías y profitar de los beneficios del poder.

Respecto de los sucesivos gobiernos de la Concertación y a la transición democrática, quien encarna la voz crítica en el texto, denuncia "La obsecuencia de los gobiernos de la coalición democrática frente al poder militar". La imagen de país que se rechaza revela cómo este se fue convirtiendo en un epicentro del neoliberalismo y de una "modernidad transgénica". La pérdida de sentido histórico y de especificidad cultural generan una crítica a una forma de convivencia signada por el narcisismo individualista y a "un país que hacía mucho tiempo había permutado su identidad por un *reality show*". En este contexto, *Prontuarios y claveles*, más que una novela sobre el exilio es una reflexión sobre un orden mundial que convierte a los sujetos en remedos de sí mismos y en inocentes marionetas del neoliberalismo imperante.

En cuanto al aspecto constructivo de *Prontuarios y claveles*, la estrategia narrativa opta por la oscilación constante entre el presente y el pasado, puesto que en este último están las claves, que, cuidadosamente dosificadas, permiten la comprensión de los acontecimientos descritos. Llama la atención en este proceso todo lo relativo a la construcción de los personajes, entendiéndose por esto el conjunto de valoraciones, prejuicios, motivaciones y la densidad psicológica que los define. En esta configuración de caracteres, donde brilla especialmente el personaje Beatriz, amiga y confidente de la presidenta, se hace evidente la influencia que tuvo en Omar Saavedra la didáctica teatral y sus procedimientos de construcción de personajes. Es elocuente en este

caso el personaje Indalecio Puente, puesto que su función en la trama novelesca se define en un proceso de autoconstrucción, es decir, en llegar a ser ese que en definitiva ha escogido ser ser, dadas las exigencias de la peripecia en la que se halla envuelto y de la cual es responsable. En *Prontuarios y claveles* es posible advertir la disposición del autor implícito de cautelar que los personajes nunca sean absorbidos por un lenguaje contrario a lo que verdaderamente son, puesto que su imperativo fundamental como agentes de la historia es ser fieles a su propia biografía. La dimensión dialógica de la novela se nutre con las voces autónomas que pueblan la representación, pero sin permitir que la voluntad autorial se imponga sobre personajes que ya han encontrado su lugar en el tejido dramático. Este aspecto constructivo de los personajes evidencia el dispositivo teatral responsable de la configuración de mundo. La presencia de la dinámica del teatro se procesa a la vez dentro del juego narrativo, puesto que, a nivel de la historia, los personajes deben actuar el personaje que van configurándose. La comedia de equivocaciones en la que se hallan inmersos se une, además, a que tanto el narrador como su antiguo compañero Indalecio Puente fueron estudiantes de teatro en los años 1970, en los tiempos en que Salvador Allende fue electo.

Prontuarios y claveles tiene como aliado fundamental en la configuración de mundo la presencia del humor. La forma de narrar, las características de la perspectiva semántica, los dobles de los personajes, la diferencia entre el modo que se perciben y cómo los procesa el lector, el tipo de imaginación involucrada, lo febril de los acontecimientos descritos, el delirio

de ciertas escenas, la figura que conforman los personajes, entre otros aspectos, refuerzan la idea de que el humor es, en definitiva, una forma diferente de procesar la realidad. La comicidad y la risa a ella asociada le otorga a esta dimensión carnavalesca del texto de Omar Saavedra el estatus de una auténtica catarsis y la capacidad de desacralización del mundo representado. La palabra indirecta, la polivalencia interpretativa, la ausencia de cualquier certeza autoritaria en la conciencia narrativa, encuentran su génesis en una enunciación eminentemente lúdica. El humor y la risa, y especialmente la ironía, son verdaderos dispositivos de desenmascaramiento del mundo, de los personajes y del sujeto escritural.

La escritura de *Prontuarios y claveles* es representativa de una condición de la literatura, entendida como *mathesis*, sugiriendo con ello la capacidad del texto literario de contener diversos tipos de saberes al interior de la representación. En este caso dicha característica alcanza un particular despliegue, puesto que la enciclopedia cultural activada involucra saberes como la literatura, el arte, el teatro, la historiografía, la arquitectura, la política, entre otros. Dentro de esta imbricación de saberes la música se erige como el saber que predomina y moldea un discurso privilegiado al interior del universo narrativo. Las funciones que cumple en el texto dicha disciplina artística es variada y rebasa el nivel temático, para configurarse como un potente elemento de significación. Es elocuente, al respecto, que el repertorio que escucha el escritor Meruane está íntimamente ligado a su estado de ánimo y a las cualidades performativas de la música. Escucharla y fusionarse en su universo sonoro deviene experiencia

privilegiada para contrarrestar la precariedad del devenir cotidiano: "La música y la ópera lo desintoxicaban de las mordidas ponzoñosas que le asestaba la mediocridad nuestra de cada día".

Para Meruane la música es una pasión que cultiva con la constancia de un melómano y de un coleccionista que compara versiones, establece juicios de valor respecto de las diversas interpretaciones y goza con la particularidad de cada una de ellas.

La música, sin embargo, no se asocia únicamente a situaciones serias o de sello sublime, sino que también productiviza el humor descarnado que cruza la novela. Elocuente, por ejemplo, son las arias de ópera que canta Frau Engelmann en los momentos del proceso amatorio y de exaltación erótica que, según Meruane, su amante eventual, eran francamente imposibles de olvidar.

Dentro de su pasión por la música, el personaje focaliza su admiración en la figura de Wolfgang Amadeus Mozart. En una concepción de mundo donde el tema religioso se limita a la caricaturización de las

formas en que la derecha cultiva una religiosidad para fines políticos y económicos, la admiración del protagonista por el músico austríaco alcanza resonancias que le adjudican la condición de un iluminado. Es interesante advertir la coincidencia entre las divagaciones del personaje sobre la música de Bach y las reflexiones del filósofo Isaiah Berlin, quien señalaba que "Cuando los ángeles tocan para Dios, tocan a Bach. Cuando tocan entre ellos, tocan a Mozart".

Para concluir, quisiera enfatizar que la escritura de Omar Saavedra activa un amplio dispositivo de recursos gramaticales, lingüísticos y estéticos, lográndose así un equilibrio entre la forma de narrar y los contenidos representados. La nitidez conceptual, la capacidad compositiva y el manejo del ritmo narrativo dan cuenta de una atención especial por la forma novela y sus potencialidades. Por otro lado, la inteligencia que sostiene la ficción no evidencia el esfuerzo y el trabajo sostenido en el momento de su producción. Lo que queda inscrito en el texto es una sólida y crítica visión de mundo, donde lo literario deviene una forma particular de resistencia y denuncia del orden establecido.